

borrador

**JALISCO, AJUSTE Y CAMBIO ESTRUCTURAL.
UNA REGION EN BUSCA DE PROYECTO.**

Enrique Valencia Lomelí.

Centro de Investigación Observatorio Social,
DESMOS, Universidad de Guadalajara.
E-mail: **Error! Bookmark not defined.**

*Preparado para su presentación en el XXI Congreso Internacional de
Latin American Studies Association 98
The Palmer House Hilton Hotel
Chicago, Illinois.
Septiembre 24-26 de 1998.*

borrador

**JALISCO, AJUSTE Y CAMBIO ESTRUCTURAL.
UNA REGION EN BUSCA DE PROYECTO.**

Enrique Valencia Lomelí.
Centro de Investigación Observatorio Social,
DESMOS, Universidad de Guadalajara.
E-mail:

La crisis de 1982 aceleró la crisis de conciencia en las élites dirigentes de México, quienes desde los años setenta se cuestionaban por el nuevo rumbo que debía tomar el país ante la debilidad creciente del modo de desarrollo nacional. Producto de esta crisis conceptual, las políticas de ajuste estructural (PDAE) llegaron en México para quedarse. Desde aquel año de la insolvencia, los proyectos de estabilización emergente y la propuesta de un nuevo modo de desarrollo centrado en la exportación manufacturera han dominado la escena de la política económica nacional. México ha vivido en ajuste y adecuación estructural permanentes durante la mayor parte de los años ochenta y noventa.

En la famosa *década perdida*, a las economías latinoamericanas y en especial a la mexicana se les presentaba un *modelo* de reestructuración: las economías exportadoras asiáticas y, sobre todo, la de Corea del Sur. Tanto economistas próximos a los organismos financieros multilaterales como un sector de funcionarios economistas mexicanos planteaban la necesidad de romper con la estrategia de economía cerrada mexicana y de impulsar una mayor inserción al mercado internacional. Las economías exportadoras asiáticas eran señaladas como más sólidas para enfrentar la crisis de la deuda de 1982; México, al contrario, era el paradigma de la debilidad financiera (endeudamiento externo extremo) y en agosto de ese año tenía que declarar y negociar la suspensión de pagos de su enorme deuda externa.

Al final del siglo XX nos encontramos con una curiosa inversión de perspectivas: algunas economías latinoamericanas, México en particular, son presentadas como modelo de reestructuración para las economías asiáticas en crisis. Los organismos financieros multilaterales muestran a México como un caso de ajuste exitoso. Las economías asiáticas presentadas anteriormente como *modelo* ahora son el paradigma de la ausencia de ajuste *a tiempo* y de debilidad financiera (sistema bancario en crisis) y México es presentado como un supuesto ejemplo de ajuste sólido y pertinente, de apertura industrial, comercial y financiera.

Jalisco no ha vivido ajeno a este proceso de cambio, no es la excepción, aunque el ajuste y el cambio económico se han expresado en la región en forma peculiar, de acuerdo a su contexto histórico social. Los dirigentes regionales, quizá más tardíamente, también han reaccionado en busca de un nuevo proyecto económico y social. Los efectos de la crisis económica se expresaron de manera particular en esta región preferentemente productora de bienes de consumo básico para el mercado interno. Sobre todo en los años noventa, tras los

resultados del ajuste y de la apertura económica, las élites políticas, económicas e intelectuales de la región se han esforzado por buscar la singularidad y el aporte de Jalisco en el naciente modo de desarrollo nacional. El objetivo de este ensayo es precisamente presentar cómo se piensa Jalisco en estos intentos de proyectos o de estudios regionales, en el contexto del ajuste estructural nacional y estatal.

1. JALISCO EN EL AJUSTE ESTRUCTURAL NACIONAL.

Tenemos que preguntarnos, en primer lugar, qué tipo de ajuste es el que han experimentado las economías mexicana y jalisciense; en segundo lugar, cuánto tiempo se ha llevado; y en tercer lugar, cuáles han sido sus resultados en cuanto a la estabilización y al cambio estructural diseñado. Inicialmente responderemos en relación a la economía nacional y después en el caso de Jalisco.

1.1 *¿De qué ajuste estamos hablando?*¹

Tres son los objetivos de las PDAE mexicanas: estabilizar, avanzar en el cambio estructural y mejorar la capacidad de servir las obligaciones externas. Conviene añadir que, en este marco general, si en los años 80 una preocupación central del FMI era promover las aperturas comerciales como medio de transformación estructural, en la segunda mitad de los años 90 el acento ha estado en adecuar los sistemas financieros nacionales a las nuevas condiciones de apertura y globalización. En el contexto de la escasez de capitales o de aguda competencia para atraer capitales, la restricción de negociar con el FMI antes de renegociar la deuda o de firmar nuevos créditos, se volvió extremadamente significativa.

El ajuste mexicano se inserta en esta búsqueda que podemos llamar tridimensional: estabilizar, cambiar la estrategia de desarrollo y consolidar la capacidad de pago de la economía. Pero, ¿de dónde surgió la necesidad de este ambicioso ajuste? Según el análisis de los sectores dirigentes, la crisis de la deuda en 1982 fue el síntoma que resumía las debilidades de la economía: la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones, centrada en el mercado interno, se había agotado y había conducido a una economía ineficiente, no competitiva; esa estrategia había acentuado la restricción externa, es decir, los déficit comerciales y de cuenta corriente crónicos, el endeudamiento externo agravado y la incapacidad de cubrir estas obligaciones externas. Se trataba de una crisis estructural que debía ser enfrentada con un ajuste adecuado y con una estabilización de corto plazo. La nueva estrategia debía reforzar las exportaciones manufactureras (como el caso de Corea, señalaban autoridades mexicanas) y debía convertir a la economía en menos dependiente del endeudamiento exterior.

¹ Los datos que se utilizan acerca del ajuste mexicano proceden básicamente de INEGI y del Banco de México, y son cálculos del autor (Cf VALENCIA LOMELI, 1995, 1996A 1996B y 1997).

1.2. ¿A qué periodo de ajuste nos referimos en México?

¿Desde cuándo inició este ajuste mexicano? No se trata de un ajuste reciente iniciado en el contexto de la crisis internacional llamada *efecto tequila* (1994-1995). El periodo actual de ajuste empezó en el ya lejano 1982. Supuestamente la economía nacional debía pasar, después de la crisis de la deuda de ese año, por un breve periodo de estabilización. En realidad, la economía mexicana ha vivido un larguísimo periodo de ajuste desde 1982 hasta la fecha (1998) y prácticamente todos estos años ha estado bajo la supervisión del FMI. La idea ambiciosa era estabilizar rápidamente, sostener el servicio de la deuda exterior (e interior) y, al mismo tiempo, poner las bases del cambio del modelo de desarrollo, hacia una economía abierta e industrial exportadora, para recuperar las tasas de crecimiento históricas y para reforzarse frente a la restricción externa.

Desde 1982, con los tres gobiernos que se han sucedido (Miguel de la Madrid, Carlos Salinas y Ernesto Zedillo), encontramos con nitidez los tres elementos de las PDAE señaladas en los programas gubernamentales económicos de corto y mediano plazo, de emergencia estabilizadora y de cambio estructural. Con el gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988) tenemos los programas de estabilización y emergencia para enfrentar las altas tasas de inflación (el Programa Inmediato de Reordenación Económica 1983-1985 y el inicio de los Pactos de Solidaridad en diciembre 1987), el principio del programa de privatización, el impulso a la liberalización comercial (ingreso al GATT) y a las exportaciones manufactureras en el cuadro del Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988 y las renegociaciones de la deuda de 1982-1983 y de 1986-1987, además del programa de conversión de deuda pública por capital (swaps) entre 1986 y 1988 y del programa de intercambio de deuda existente por bonos a 20 años en 1988.

Con el gobierno de Carlos Salinas (1988-1994) de nuevo hallamos las tres dimensiones de las PDAE: en primer lugar, los programas de estabilización se extendieron durante todo el sexenio a través de los pactos denominados de Estabilidad y Crecimiento Económico; en segundo lugar, el proyecto de cambio estructural fue reforzado, bajo el nuevo Plan Nacional de Desarrollo (1989-1994), con la apertura comercial, el acuerdo del Tratado de Libre Comercio con EU y Canadá, el impulso a las exportaciones manufactureras y el fuerte programa de privatizaciones y de liberalización financiera; y en tercer lugar, la renegociación de 48,500 millones de dólares de deuda bajo un programa de reducción de los intereses y del principal. En el ambiente de esta renegociación, desde 1989, México pudo ingresar de nuevo al mercado voluntario de capitales.

Con la explosión de la crisis en diciembre de 1994, ya con el nuevo gobierno de Ernesto Zedillo (1994-2000), estamos una vez más ante las tres dimensiones del ajuste: el programa de emergencia de 1995 para controlar la inflación, absorber el enorme déficit externo y reestabilizar la economía después de la devaluación de 1994, el reforzamiento de la política de las liberalizaciones (en especial del sector financiero, con la aceleración del ingreso de capitales externo), la reforma del sistema de pensiones y de seguridad social, y la renegociación de los TESOBONOS con el apoyo financiero del gobierno de los Estados Unidos y del FMI. No todo termina así. Debido a la devaluación de 1994 y al alza en las

tasas de interés, una gran cantidad de créditos otorgados por el sistema financiero nacional entró en *cartera vencida* y el sector público instrumentó un programa de salvamento financiero a través del llamado Fondo Bancario de Protección al Ahorro (FOBAPROA), en el que fueron asumidos cerca de 65,000 millones de dólares (equivalente al 14-15% del PIB). El gobierno ha tratado de convertir en deuda pública estos fondos manejados en el FOBAPROA. Con ello, la deuda interna pública se incrementará sustancialmente y muy probablemente la deuda externa deba incrementarse de nuevo para solventar estos compromisos. Los problemas del sector bancario no paran ahí: si para evitar la fuga de capitales y para atraer capitales externos, las tasas de interés se mantienen tan elevadas como en el difícil mes de septiembre de 1998 (nueva devaluación abrupta), muy probablemente eso acentúe la necesidad de un nuevo paquete de salvamento financiero para los créditos implicados.

En síntesis, en los 17 años indicados de vigencia de los programas de ajuste, México ha reestructurado su deuda, por diversas vías, en seis ocasiones y ha firmado 4 acuerdos con el FMI (vigentes para un total de 10 años) relacionados con esta reestructuración. El tamaño de los montos involucrados y los acuerdos firmados con organismos internacionales y con la banca privada internacional nos hablan de la centralidad de la renegociación de las deudas externa e interna en los programas de ajuste mexicanos. Las preguntas evidentes son si después de tal enorme esfuerzo de ajuste permanente, la economía nacional es más sólida y si se han vencido los problemas estructurales que llevaron a la crisis de la deuda en 1982. Veamos si se ha recuperado el crecimiento, si se ha estabilizado efectivamente la economía y si se ha superado la histórica restricción externa.

1.3 *¿El largo ajuste mexicano ha permitido recuperar el crecimiento y estabilizar la economía?*

En primer lugar, conviene mirar el ajuste mexicano en el largo periodo y no sólo en los últimos tres años señalados repetidamente como muestra del ajuste exitoso. En realidad, después de 17 años de ajuste, la economía mexicana no ha recuperado aún, en forma sólida, su capacidad de crecimiento. Este objetivo explícito de las PDA no ha sido cubierto: el ajuste mexicano ha sido más bien de carácter recesivo. Por ejemplo, entre 1965 y 1982, la economía mexicana creció al 6.4% en promedio anual; en cambio, los tres periodos de recesión-crecimiento que se sucedieron desde 1982 y hasta 1996 no permitieron una recuperación del PIB: en esos años, el crecimiento anual promedio del PIB fue de sólo 1.6%, porcentaje menor al incremento de la población (superior al 2% en ese periodo). La caída del PIB en 1995 fue la más importante en por lo menos 60 años. Incluso, el fuerte crecimiento de 1996-1998 (5.5% en promedio anual), posterior al gran freno de 1995, no ha sido suficiente más que para recuperar el nivel de 1994 y superarlo ligeramente en 10.3% en 1998 (cuatro años después). Es más, si tomamos simplemente el PIB por cada participante en la Población Económicamente Activa de 1980, el respectivo de 1998 es menor en 21.3%.² Además, la coyuntura nacional e internacional no es propicia para la consolidación del dinamismo económico en 1998: el *efecto dragón* y la caída en los precios petroleros han propiciado ya la desaceleración económica.

² Cálculo proporcionado por Ignacio Román.

En segundo lugar, otro de los objetivos de las PDAE mexicanas ha sido la reducción del proceso inflacionario. En los años 50 y 60 el crecimiento mexicano estuvo asociado a una inflación muy baja, de un solo dígito. En los años 70, la inflación empezó a dispararse hasta llegar prácticamente al 100% en el año de la crisis de la deuda. De la inflación de un dígito, México pasó en poco tiempo a la de tres dígitos. A partir de 1982, la reducción del proceso inflacionario se convirtió en un objetivo central al que se supeditarían otros objetivos de la política económica (como el crecimiento y la recuperación del poder de compra de los salarios); sin embargo, los logros en el largo periodo de ajuste no han sido los esperados: la inflación no se ha logrado bajar a un solo dígito (excepto en dos años del periodo de ajuste, 1993 y 1994), a pesar de todo el gran esfuerzo dirigido a ello. *De un largo periodo de crecimiento sin inflación, México ha pasado a otro ya largo periodo de inflación sin crecimiento.* En 1998, la inflación mexicana será probablemente de 16%, cuatro puntos más de lo calculado en el programa gubernamental anual. Sin embargo, debe decirse que el logro en este campo, para las PDAE mexicanas, ha sido simplemente evitar caer en procesos hiper-inflacionarios, en forma permanente; pero han sacrificado el crecimiento.

En tercer lugar, otro de los objetivos básicos de las PDAE mexicanas ha sido la reducción o eliminación del déficit público. Este es uno de los indicadores más importantes de la estabilización desde la perspectiva oficial y de los organismos financieros multilaterales. Efectivamente, el déficit público ha sido controlado, después de una primera etapa del ajuste sin éxito en este sentido; el ajuste mexicano sí ha podido reducir durablemente el déficit del sector público y profundizar el proceso de privatización (OCDE, 1992). El interés fundamental de la política económica en este apartado ha sido sanear las finanzas públicas para reducir la inflación y el déficit externo, y para modificar el papel del Estado en la economía. Durante los años setenta (1970-1979), el balance del sector público fue de -5.3% del PIB en promedio anual; en los años 80 (1980-1989), influido notablemente por el pago de intereses de la deuda pública (interna y externa), el déficit público brincó fuertemente hasta el 10.4% del PIB. En los años 90 (hasta 1997), este indicador bajó bruscamente hasta llegar casi el equilibrio (-0.2%) del PIB en promedio anual, gracias a la renegociación de la deuda externa y a la reducción de los intereses de la deuda interna. Sin embargo, el saneamiento financiero todavía es una asignatura pendiente para el ajuste mexicano: los ingresos públicos aún están petrolizados (cerca de una tercera parte de los ingresos públicos provienen del sector petrolero), lo que hace que las finanzas públicas estén sujetas al vaivén del mercado petrolero internacional. Por ejemplo, en 1998, con la caída de los ingresos petroleros, el gobierno ha recortado el gasto público en tres ocasiones, por un total de 3,500 millones de dólares, lo que afecta sin duda al crecimiento y a la oferta de servicios sociales.

En síntesis, las PDAE mexicanas no han podido recuperar las tasas de crecimiento históricas de la economía nacional, aunque sí han podido evitar los procesos hiper-inflacionarios y han logrado reducir sustancialmente el déficit público y transitar hacia un proceso privatizador. Aunque sí ha habido avances, el proceso de estabilización económica aún no acaba de concluirse después de 17 años de PDAE.

1.4. *¿El largo ajuste mexicano ha permitido resolver los problemas de la restricción externa?*

Una crítica fundamental a la estrategia económica de sustitución de las importaciones había sido la agudización del déficit externo y la acumulación de tensiones cambiarias. La economía caía en los déficit externos que exigían a su vez el financiamiento exterior (recurso creciente al ahorro externo). De 1970 a 1981, por ejemplo, el déficit de la cuenta corriente fue importante (3.7% en promedio anual). La primera etapa del ajuste, previa a la renegociación de la deuda de Carlos Salinas, significó una reducción notable del déficit, en gran parte debida a las dificultades para conseguir financiamiento: la economía tenía que ajustarse a sus ingresos e incluso generar excedentes para pagar el servicio de la deuda externa. Los sacrificios en inversión y crecimiento fueron notables. Así, en los años 1982-1992, el déficit se redujo a 1.2% del PIB, en promedio anual. Sin embargo, la ligera recuperación del crecimiento en el sexenio de Carlos Salinas, con la confianza en los flujos de capital externo (sobre todo, a la Bolsa y para la compra de bonos del sector público) y con el tipo de crecimiento (basado en la apertura comercial, en el crecimiento de las importaciones y en la ruptura de cadenas productivas), el déficit de la cuenta corriente se disparó y en 1994 llegó a la cifra récord de 7.5% del PIB. Después de 13 años de ajuste, la economía racional se enfrentaba de nuevo a una gran debilidad estructural que condujo a la crisis de 1994-1995. Con el ajuste de estos años, el déficit de la cuenta corriente de nuevo prácticamente desapareció, pero con la reanudación del crecimiento (1996-1998), este déficit de nuevo reinició la cuenta progresiva hasta llegar probablemente en 1998 a 3.4%. La economía mexicana, de acuerdo a varios observadores nacionales e internacionales, podría enfrentar de nuevo la aceleración del déficit externo. De esta manera, el largo ajuste mexicano no ha logrado sustentar sólidamente la balanza de pagos.

Ciertamente, sin embargo, un objetivo cumplido con creces en las PDAE mexicanas desde 1982 hasta 1998 ha sido el pago riguroso del servicio de la deuda. Honorar este servicio ha sido una prioridad de las autoridades, según lo muestran los datos siguientes: *sólo en lo que corresponde a los intereses sobre la deuda externa, en este periodo del ajuste, se pagaron aproximadamente 168,268 millones de dólares³, comparables con el saldo total acumulado de la misma en 1998 cercano a 160,000 millones de dólares.* Los créditos asociados a las reestructuraciones de la deuda externa han servido así apenas para pagar una parte importante del servicio de la misma.

Por otra parte, la nueva estrategia industrial exportadora y la renegociación de la deuda en 1989 han permitido que el indicador de intereses reportados a las exportaciones de bienes y servicios disminuya después de alcanzar su tope en la crisis de 1982 (casi 40% de las exportaciones de bienes y servicios) y se mantenga en los 17 puntos después de la renegociación de 1989 (1991-1994); en 1997, los intereses sobre las exportaciones representaban ya sólo el 9.5%.

Sin embargo, la economía nacional no ha mejorado en forma sostenida su recurso al ahorro interno, para financiar las inversiones. Como ha sucedido en los últimos veinte años,

³ Cálculo del autor a partir de la balanza de pagos.

después de un fuerte periodo de ajuste el ahorro interno se recupera para después caer (así sucedió desde 1976-1977, 1982-1983, 1986-1987 y 1994-1995). En los años de las PDAE, las autoridades se han fijado el objetivo de impulsar el ahorro interno para depender menos del ahorro externo en el financiamiento de la inversión, pero en este aspecto las limitaciones de la política económica han sido más que evidentes: el recurso al ahorro externo se ha incrementó notablemente en 1992-1994 hasta llegar a los porcentajes más elevados de los últimos decenios (aproximadamente el 7% del PIB), más altos que en los años críticos del modelo de industrialización por sustitución de importaciones. Al inicio de la crisis, en 1982, el ahorro interno sólo representaba el 19.3% del PIB; en 1997, aumentó a 24.6%, cercano al porcentaje de 1983 en el contexto del fuerte ajuste de ese año (25.3% del PIB). Sin embargo, el ciclo de incremento del recurso al ahorro externo ya reinició en 1997 (1.9%, con posibilidades de acercarse al 3% en 1998) y podría reaccelerarse en el periodo 1999-2000. Así, *a pesar de 17 años de PDA*, la economía nacional no ha superado esta restricción. *Peor aún: en algunos años catalogados como exitosos por los organismos financiero multilaterales, la restricción externa es aún grave como lo muestran los años previos a la crisis de 1994-1995.*

El problema en México es que, después de 17 años de sacrificios y de duros ajustes, se paga el servicio de la deuda, pero el peso de la deuda se mantiene (alrededor del 50% del PIB), la economía no crece para generar mayor capacidad de pago y debe recurrirse a las renegociaciones continuas y al crédito para poder mantener el servicio. *Con la ayuda del ahorro externo no se ha acumulado capital real adicional suficiente, sino que en buena medida se ha posibilitado simplemente mantener el servicio de la deuda.* Incluso en 1994-1995, México necesitó un paquete de salvamento financiero internacional de gran dimensión, comparable en términos absolutos al requerido por Corea del Sur en 1998, pero mayor en términos relativos (por su peso en comparación del PIB).

La aún importante carga de los intereses de la deuda externa, acumulada a la de las amortizaciones y en un contexto de fuga de capitales como en 1994, favorece serias presiones a la balanza de pagos y al tipo de cambio. *Esta situación nos mantiene todavía sin resolver la vulnerabilidad del sector externo.* Si uno de los puntos clave de toda PDAE es favorecer la sustentabilidad de la balanza de pagos, la conclusión cae por sí misma. El largo proceso de las PDAE mexicanas no ha sido exitoso en el sentido de consolidar un crecimiento con un financiamiento sólido.

1.5. ¿Las PDAE han logrado consolidar el paso de la economía mexicana hacia la estrategia exportadora manufacturera?

Efectivamente, la economía mexicana ha transitado de un régimen exportador petrolero y/o agrícola (años cincuenta, sesenta y setenta) hacia un régimen exportador manufacturero (especialmente en los noventa) (Valencia, 1997). Incluso el dinamismo de las exportaciones mexicanas en los años noventa superó (en tasas de crecimiento anuales) al de algunos países asiáticos exportadores (SECOFI, 1996). México se ha convertido en uno de los países exportadores más importantes de la economía mundial. No sólo: el dinamismo del

aparato productivo nacional ha pasado ahora al sector exportador, mientras que el sector abocado al mercado interno continúa aún deprimido (Calva, 1996).

El *Programa de política industrial y de comercio exterior* del actual gobierno mexicano (SECOFI, 1996) subraya algunos elementos positivos producto de la nueva estrategia y de la apertura comercial: a) la creación de incentivos para la modernización y la competitividad: la productividad factorial de la industria manufacturera mejoró después de la apertura comercial lo mismo que la productividad laboral en industrias de alto nivel de excelencia tecnológica como la automotriz (por ejemplo, en la producción de algunas autopartes como equipo eléctrico, sistemas de dirección y transmisiones, la productividad laboral mejoró en 10% anual entre 1987 y 1993); b) las posibilidades de integración de cadenas productivas de exportación, no sólo de ensamblaje y de competitividad mundial; y c) la creación de nuevos polos de desarrollo industrial, como lo muestra la expansión de las actividades manufactureras de los estados fronterizos del Norte del país (entre 1985 y 1994, el personal ocupado en esos estados creció en 8% anual, mientras que en el resto del país sólo un poco más del 1.5%).

Sin embargo, el mismo *Programa* reconoce algunos serios problemas que está enfrentando la nueva estrategia, los que podríamos resumir nosotros en una *paradoja: la estrategia exportadora exige cada vez más importaciones*, como lo han señalado repetidamente diversos analistas (Arroyo, 1997). *El viejo problema estructural de la economía mexicana (crecimiento igual a déficit comercial) sigue así presente, ahora bajo nuevos ropajes*. La SECOFI los señala, en el *Programa* indicado, como los retos que está enfrentando la nueva estrategia: a) el rezago de las empresas micro, pequeña y mediana, sobre todo en las ramas de la manufactura ligera como el vestido, el calzado, el juguete y los muebles, entre otras; b) la reducción de las actividades de diversas cadenas productivas nacionales, lo que conduce al crecimiento de las importaciones; c) las distorsiones derivadas de un marco legal inadecuado para la apertura y la insuficiencia en la infraestructura pública de servicios básicos para la industria, que generan problemas a diversas cadenas productivas nacionales (como por ejemplo a las agroindustriales y en especial la forestal, lo que produjo entre 1989 y 1994 un incremento notable de las importaciones de productos forestales y derivados); y d) la obsolescencia de porciones importantes de la planta productiva, de tal manera que el incremento de la inversión apenas compensa este retraso.

En síntesis, después de 17 años de PDAE y, en especial, después de 13 años del inicio de la apertura comercial, *la economía mexicana ha transformado su dinamismo, centrado ahora en el sector exportador*, y ha modificado su estructura exportadora, dominada claramente por las manufacturas. Algunas ramas industriales y regiones han logrado incorporarse exitosamente a la nueva estrategia, gracias especialmente a las actividades de las grandes empresas⁴ y, en algunos casos, de las pequeñas y medianas empresas. Sin embargo, los desequilibrios de la nueva estrategia (algunos de ellos heredados) son notables y atraviesan diversos ejes: sector externo/sector mercado interno,

⁴ En algunos casos, las pequeñas y medianas empresas han manifestado también capacidad de enfrentar las nuevas condiciones de la competencia internacional, en asociación con grandes empresas, por ejemplo en el caso de la industria automotriz (De la Garza Malo, 1994).

ramas dinámicas/ramas deprimidas, regiones exitosas/regiones deprimidas, grandes empresas/micro-pequeñas-medianas empresas.

1.6. ¿Cómo se ha expresado el ajuste en la economía jalisciense?

El estado de Jalisco ha ocupado tradicionalmente un papel destacado en la economía nacional. Por aportación al PIB nacional, la economía jalisciense ha estado entre las principales regiones; en el último cuarto de siglo, ha sido la tercera economía sólo detrás del Distrito Federal y del Estado de México, y ligeramente superior a la de Nuevo León (INEGI, 1996).

En los años de la industrialización por sustitución de importaciones, Jalisco se especializó como una economía agrícola, productora de bienes industriales de consumo ligero e importante para el comercio regional del Occidente del país (Callicó López, 1994; Hernández Aguila y Pozos Ponce, 1997; Lechuga Montenegro, 1994). Las unidades productoras básicas fueron las pequeñas y medianas empresas, aunque desde los años sesenta otras ramas productoras de bienes de consumo no tradicionales y diferentes unidades productoras (grandes empresas) se fueron desarrollando, como por ejemplo la industria electrónica con la llegada de inversiones extranjeras o la industria cementera y hulera (Hernández Aguila y Pozos Ponce, 1997; Palacios Lara, 1997).

Sin embargo, desde los años setenta, la aportación de Jalisco al PIB nacional venía restringiéndose ligeramente. Del 7.13% en 1970 había pasado a 7.01% en 1975 y a 6.57% en 1980, mientras Nuevo León se había mantenido en el mismo porcentaje (5.88%, 5.86% y 5.90% respectivamente) y el Estado de México había mejorado su participación (8.62%, 10.25% y 10.94% respectivamente) (INEGI, 1996).⁵ El dinamismo económico de Jalisco en los años 70 fue importante, pero menor al del promedio nacional, lo que favoreció la pérdida del peso relativo de la economía regional: de 1970 a 1981, el PIB estatal creció al 6.43% en promedio anual, mientras que el promedio nacional fue de 6.72%, el de Nuevo León 7.08% y el del Estado de México de 9.74% (Mendoza G., 1997). El agotamiento de la industrialización por sustitución de importaciones se manifestó más tempranamente en una economía productora de bienes de consumo básico; el paso a las industrias pesadas y tecnológicamente complejas fue tardío en Jalisco.

En una primera etapa de la crisis nacional y del ajuste, la economía jalisciense pudo resistir moderadamente bien e incluso se frenó y aun se revirtió ligeramente la disminución de su participación en el PIB nacional: en 1985, ésta pasó de 6.57% en 1980 a 6.66% en 1985 para mantenerse en el tercer lugar nacional después del Distrito Federal (20.96%), del Estado de México (11.10%) y de Nuevo León (5.97%) (INEGI, 1996). Varios especialistas de la economía y la sociedad de Jalisco arguyen que la economía jalisciense especializada en los bienes de consumo ligero y basada en las pequeñas y medianas empresas pudo resistir los embates de la devaluación y del ajuste recesivo (Callicó López, 1994; Hernández Aguila y Pozos Ponce, 1997; Pérez Partida, 1994); incluso, a diferencia de Nuevo León, recuperó

⁵ Si tomamos como un mismo conjunto al Estado de México y al Distrito Federal, su participación se habría mantenido alrededor del 36%. El aporte del DF había bajado de 27.56% en 1970 a 25.15% en 1980.

rápido el empleo después de la caída de 1993 (Alba Vega, 1995). La fuerte devaluación de 1992 y 1993 habría jugado el papel de instrumento protector de la pequeña y mediana empresa de Jalisco ante la competencia externa. En una primera etapa de la crisis y el ajuste, las pequeñas y medianas empresas jaliscienses tenían diversas ventajas: la flexibilidad y la adaptabilidad, su alta diversidad y poca dependencia de insumos extranjeros, su reducida articulación vertical y la actitud conservadora de los empresarios de Guadalajara ante el financiamiento bancario (Alba Vega citado en Hernández Aguila y Pozos Ponce, 1997).

Sin embargo, a partir de la apertura comercial de 1985 los resultados serían diferentes. La economía local tuvo que enfrentar la fuerte competencia de los productos extranjeros, particularmente de los asiáticos en ramas sensibles de la estructura económica local, como la zapatera y la textil. El desarrollo tecnológico de estas unidades productivas (e incluso de grandes empresas como la zapatera Canadá) no estaba adaptado a las condiciones de una apertura abrupta y de las mayores limitaciones al mercado interno (reducción casi permanente del salario real). En los primeros años de la apertura, de 1985 a 1988, la participación regional en el PIB nacional apenas si creció (de 6.66% al 6.78%), mientras la de Nuevo León se incrementaba más rápidamente (5.97% y 6.33% respectivamente), lo mismo que el Estado de México (11.10% a 11.40% respectivamente).

El segundo periodo de la apertura (1988-1993), previo a la crisis de 1994, agudizó el freno de la economía jalisciense hasta el 6.58% del PIB nacional frente al 6.47% de Nuevo León, al 10.52% del Estado de México y al 24.06% del Distrito Federal (INEGI; 1996). Nuevo León se acercaba así notoriamente a Jalisco; el *bench mark* o punto de referencia que significaba la comparación con la participación de Nuevo León encendió los primeros focos amarillos en la conciencia regional: Nuevo León se acercaba peligrosamente a la participación de Jalisco en el PIB. La marca sería rebasada en 1995, según los cálculos de Mendoza G. (1997), para quien el PIB de Jalisco en 1995 sólo representó el 6.51% del PIB nacional y el de Nuevo León 6.62%. La estructura económica de Nuevo León, centrada en la industria manufacturera y apoyada en las grandes empresas locales, habría sorteado así con mayor éxito la crisis y la reestructuración productiva. Durante el largo periodo del ajuste, la tasa de crecimiento del PIB jalisciense (0.61% para el periodo 1982-1995) habría sido menor al nacional (1.02%) y al neoleonés (1.56%) (Mendoza G., 1997).⁶

Según Alba Vega (1995), la gran empresa dispone al menos de cuatro recursos para hacer frente a la crisis: el despido del personal temporal, la reducción o suspensión del trabajo por encargo, la alternativa del crédito (mayor capacidad de negociación de las tasas de interés y de los plazos de pagos ante los proveedores) y de las exportaciones. La capital de Nuevo León, Monterrey, tiene más grandes empresas que Guadalajara. Pero no sólo estos factores deben tomarse en cuenta para explicar cómo una región sorteó la crisis y

⁶ Mendoza G. utiliza los datos de INEGI para 1970, 1975, 1980, 1985, 1988 y 1993; y, a través de métodos de interpolación y de extrapolación matemática, obtiene el PIB de los estados para todos los años del periodo 1970 y 1995, a precios de 1993, lo que le permite extraer las tasas de crecimiento. Con respecto a Jalisco, los datos de Mendoza G. coinciden básicamente con los de INEGI, excepto para el periodo 1982-1985, en el que sus resultados hablarían de un freno en el dinamismo económico mayor incluso que en el promedio nacional.

enfrentó el ajuste, sino también es preciso incorporar las características y actitudes del empresariado (Alva Vega, 1995 y Hernández Aguila y Pozos Ponce, 1997) y la historia regional. En cuanto a las primeras, estos autores reseñados resaltan la apertura de los empresarios de Nuevo León para cambiar y abrir nuevas empresas acordes con el nuevo proceso económico, la internacionalización de las empresas regiomontanas, sus coinversiones con el capital extranjero, la posibilidad de recurrir a las exportaciones y la vinculación entre capital industrial y financiero. En cambio, segmentos tradicionales importantes de las micro, pequeñas y medianas empresas de Jalisco, más reacias al cambio, tuvieron que enfrentar serios problemas y hasta la quiebra (Torres Montes de Oca, 1997).

En síntesis, en los años del largo ajuste mexicano, por lo menos hasta 1995, *Jalisco resintió los efectos de una mayor contracción económica que otras regiones del país*, en especial en referencia a Nuevo León, con la excepción de un primer periodo 1982-1985. *El ajuste recesivo se vivió con particular intensidad en Jalisco, lo que le valió la reducción de su participación en el PIB nacional y muy probablemente su desclasamiento a un cuarto lugar nacional después del Distrito Federal, Estado de México y Nuevo León.*

Sin embargo, no todos los sectores ni ramas de la economía jalisciense han vivido de la misma manera los efectos de la crisis y de la reestructuración económica. En cuanto a la Gran División Agropecuaria, de la Silvicultura y la Pesca (8.7% del PIB estatal en 1993), Jalisco aunque ha mantenido el primer lugar en su participación en el PIB nacional nacional (destacan las ramas de Agricultura y Ganadería), resintió tempranamente estos efectos desde el primer periodo de ajuste: del 10.04% en 1970, pasó a 9.44% y 9.55% en 1975 y 1980, para estancarse en el 8.08% en 1985. En 1988 aumentó a 9.58% para de nuevo descender en 1993 hasta 8.48% (Callicó, 1994 e INEGI, 1996). *Sin embargo, Jalisco sigue siendo el primer productor agropecuario nacional.* Destacan en el estado la producción de maíz, garbanzo forrajero, agave, lima, carnes de aves, leche bovino y miel, en las que mantenía el primer lugar nacional en 1994 (Cárdenas Jiménez, 1995).

En la Gran División de Minería (0.89% del PIB estatal), Jalisco mantiene un lugar secundario (séptimo), con el 3.36% del PIB nacional. Aunque ha mejorado la posición relativa que mantenía en los últimos periodos mencionados (undécimo y décimo en 1985 y 1988 respectivamente) (Callicó López, 1994 e INEGI, 1996).

En la Gran División Manufacturera (20.89% del PIB estatal en 1993), Jalisco mantiene el cuarto lugar en su participación en el PIB nacional detrás del Distrito Federal, Estado de México y Nuevo León. En 1993, Jalisco mantiene prácticamente el mismo peso de 1970 en el PIB nacional, situación semejante a la del Estado de México y Nuevo León. En 1970, Jalisco tenía el 6.89% del PIB manufacturero nacional; en 1975 había pasado al 7.11%, para descender al 6.66% en 1980. La industria manufacturera local no creció al mismo ritmo del resto del país en los años setenta; sin embargo, con el primer periodo de la crisis, la participación jalisciense en el PIB manufacturero aumentó a 7.65% en 1985, con el soporte de las ramas de bienes de consumo ligeros. Aunque no de la misma manera, en promedio la apertura comercial golpeó a la manufactura regional de tal forma que en 1988 el indicador había descendido a 7.10%, para caer aún más en 1993 hasta el 6.84% (INEGI,

1996). *Se puede concluir que la industria manufacturera creció más que la del resto del país en el periodo 1980-1985, pero fue más vulnerable a la crisis y la contracción jalisciense fue mayor sobre todo para 1985-1988* (Lechuga Montenegro, 1994). No obstante, lejos aún del quinto lugar nacional (Veracruz, 4.76% del PIB manufacturero en 1993), Jalisco mantiene un lugar importante en la producción industrial del país no obstante los nuevos desarrollos manufactureros del Norte del país (Chihuahua y Coahuila) y del Centro (Querétaro, Guanajuato y Aguascalientes).

Ahora bien, no todas las ramas manufactureras ni todas las empresas de Jalisco enfrentaron la crisis, el ajuste y la reestructuración de la misma manera. En la estratégica División de Productos Alimenticios, Bebidas y Tabaco –responsable del 41.48% del PIB manufacturero estatal y por tanto de poco menos del 10% del PIB estatal global- el estado mantiene el tercer lugar nacional sólo detrás del Distrito Federal y del Estado de México (en 1970, Nuevo León era el segundo lugar nacional; en 1993 bajó al cuarto). Antes de la crisis del 82, esta División en Jalisco representaba en 1970, 1975 y 1980 respectivamente el 9.54%, 10.77% y 10.51% del PIB nacional. En el contexto de la crisis y del primer periodo de ajuste, el peso de esta División aumentó a 10.89% en 1985, para después caer a 10.40% y a 9.91% en 1988 y 1993 respectivamente. En varias ramas de esta División Jalisco conservó un lugar preponderante, aunque en otras sufrió una pérdida notable de dinamismo: en las ramas del azúcar, de los aceites y grasas comestibles, de los alimentos para animales y de otros productos alimenticios, bebidas alcohólicas y cerveza y malta se mantuvo para 1993 en el segundo lugar nacional. En la producción de aceites y grasas, sin embargo, el peso de Jalisco disminuyó de manera importante: de 22.41% del PIB respectivo en 1980 cayó hasta 17.26% en 1993 (Callicó López, 1994 e INEGI, 1996).

En la División de Textiles, Prendas de Vestir e Industria del Cuero también Jalisco mantiene un lugar importante a nivel nacional en 1993: cuarto estado productor después del Estado de México, del Distrito Federal y de Guanajuato. Sin embargo, de nuevo nos encontramos en esta División un comportamiento semejante a la anteriormente señalada: de 1980 a 1985, se logra un aumento en la participación nacional de 9.59% hasta el 11.36%. *Esta División de productos ligeros pudo también enfrentar positivamente la crisis y el primer periodo del ajuste; sin embargo la apertura comercial y la competencia de los productos asiáticos, llevaría a esta División a caer a 9.83% en 1988 y hasta 9.70% en 1993 (porcentaje menor al de 1970, 10.05%)*. En esta División deben destacarse las ramas de prendas de vestir, donde Jalisco mantiene un tercer lugar nacional después del estado de México y del DF, y la de Cuero y Calzado, con un segundo lugar para Jalisco después de Guanajuato. En la segunda, Jalisco aporta casi una cuarta parte de la producción nacional y en ella se expresa un comportamiento semejante al descrito para la División en general: recuperación de la participación en 1985 (de 25.86% en 1980 hasta 27.85% en 1985) y caída con la apertura (26.70% en 1988 y 24.07 en 1993). En la primera, en cambio, encontramos una fuerte reducción entre 1970 y 1975 (8.76% y 6.28% respectivamente), una recuperación desde 1980 hasta 1985 (6.83% y 7.16%). La apertura produjo muy probablemente la reducción inmediata de 1988 (5.98%), sin embargo se manifestó rápidamente un aumento para 1993 (6.84%) (INEGI, 1996), lo que podría indicar una adaptación rápida de la rama a las nuevas condiciones de la competencia.

En la División de la Industria de la Madera y Productos de Madera, Jalisco ha mantenido porcentajes de participación cercanos al 7 y 8%, con una tendencia al alza para llegar a 8.51% en 1993 y al cuarto lugar después de Chihuahua, el Distrito Federal y el Estado de México. En 1993, para la rama de otros productos de madera y corcho, Jalisco recuperó el tercer lugar a expensas de Chihuahua y sólo superado por el Distrito Federal y el Estado de México (INEGI, 1996).

En la División de Sustancias Químicas, Derivados del Petróleo, Productos de Caucho y de Plástico, destacan en Jalisco las ramas de productos de hule y artículos de plástico: en ambas, el estado ha pasado de una producción casi insignificante a ocupar un lugar destacado a nivel nacional. En la primera, el salto fue notable de 3.28% en 1970 hasta 11.04% y 11.59% en 1975 y 1980. De nuevo el primer periodo de la crisis fue afrontado positivamente y la producción de hule jaliscienses representó 17.46% del PIB respectivo en 1985. La apertura comercial implicó, de nuevo, una caída significativa a 15.73% en 1988 y aún más a 12.09% en 1993. No obstante, Jalisco es el tercer productor nacional de hule, superado por el Distrito Federal y el Estado de México (Callicó López, 1994 e INEGI; 1996). En los artículos de plástico el proceso experimentado fue diferente: en los años setenta se vivió una caída importante: de 4.42% en 1970 a 3.79% y a 2.21% en 1975 y 1980; después de la crisis, el ajuste y la apertura, el crecimiento en la participación fue notable (5.34% en 1985 y 9.94% en 1988) para frenar en 1993 (8.67%). Jalisco llegó a así al cuarto lugar nacional en la participación del PIB de los artículos de plástico, detrás del Estado de México, del Distrito Federal y de Nuevo León. El desarrollo en estas ramas ha sido relevante de tal manera que Jalisco es el primer productor de balones y pelotas de plástico a nivel mundial y es uno de los principales productores de bolsas para uso industrial y agrícola (JIB, 1995).

Un caso de División perdedora es la de los Productos Minerales no Metálicos (excepto petróleo y carbón). Desde los años 70 la reducción en la participación jalisciense en el PIB nacional ha sido constante, para pasar de 12.05% en 1970 hasta 5.55% en 1993, con lo que el estado cayó hasta el sexto lugar nacional. Jalisco no destaca como productor de vidrio ni de cemento (INEGI, 1996).

Aunque la participación de Jalisco en la División de Productos Metálicos, Maquinaria y Equipo no es muy notable en general (sólo 4.82% en 1993, superada por la participación del Distrito Federal, del Estado de México, de Nuevo León y de Coahuila), el desempeño y el dinamismo de algunas ramas es muy significativo. La situación de estas ramas en Jalisco provoca que se cambie la imagen de este estado como sólo productor de bienes ligeros (Callicó López, 1994; Cárdenas Jiménez, 1995; JIB, 1995). *Tardíamente pero Jalisco ha entrado ya a las industrias pesadas y tecnológicamente complejas, especialmente a través de las ramas que se describirán. La economía jalisciense se ha incorporado a este proceso complejo a partir de algunas grandes empresas locales, pero fundamentalmente a través de la inversión extranjera directa.* Desde 1970, la rama de productos metálicos estructurales incrementó su participación casi en forma constante para pasar del 5.06% a 9.63% en 1993, con todo y la apertura comercial; llegó al cuarto lugar

nacional, después del Distrito Federal, del Estado de México y de Nuevo León (INEGI, 1996). En la rama de Maquinaria y equipo no eléctrico, Jalisco vivió también un proceso dinámico para pasar de sólo 4.31% en 1970 a 10.42% en 1985, reducirse a 9.78% en 1988 e incrementarse a 10.09% en 1993; Jalisco es el cuarto productor nacional después de los entidades mencionadas anteriormente. La rama de maquinaria y aparatos eléctricos experimentó un proceso muy diferente: reducción de participación entre 1970, 1975 y 1980 (4.51%, 3.08% y 2.84% respectivamente) e incremento constante después de la crisis, el ajuste y la reestructuración: 5.47% en 1985, 7.63% en 1988 y 7.72% en 1993. *Sin embargo, el cambio más notable probablemente es el la rama de equipo y aparatos electrónicos, lo que ha permitido que optimistamente se denomine a Jalisco como el Silicon Valley mexicano. El proceso fue parecido al de la rama anterior, pero más dinámico en su segunda parte: en los años setenta, la participación en el producto nacional pasó de 4.09% en 1970, a 3.31% en 1975 y a únicamente 2.93% en 1980; después el salto fue impresionante: a 10,78% en 1985, a 12.25% en 1988 y aún más a 12.38% en 1993 (INEGI; 1996). Jalisco pasó al tercer lugar como productor electrónico, sólo superado por el Distrito Federal y el Estado de México, y lejos de Nuevo León. Además, desde estos últimos años, esta rama electrónica se convirtió en el soporte fundamental de las exportaciones jaliscienses. Haciendo abstracción del Distrito Federal y del Estado de México, mientras Nuevo León se ha ido especializando en la producción de aparatos electrodomésticos, maquinaria y equipo eléctrico, Jalisco lo ha hecho en equipo y aparatos electrónicos; además ambos estados comparten la especialización en maquinaria y equipo no eléctrico.*

Por último, en cuanto a la División Comercio, Restaurantes y Hoteles, debe destacarse la participación de Jalisco en la rama de restaurantes y hoteles, por su desarrollo turístico especialmente en Guadalajara y en los destinos de playa (Puerto Vallarta). Con una participación oscilante entre el 7 y el 8%, Jalisco mantiene el tercer lugar sólo superado por el Distrito Federal y por Quintana Roo (Cancún) (INEGI, 1996).

Después de la crisis, el ajuste y la reestructuración económica, la imagen de la estructura de Jalisco se ha modificado: de un estado preferentemente productos de bienes de consumo ligero, ha pasado a la producción de productos químicos y de maquinaria y equipo sin abandonar los primeros. La estructura industrial de Jalisco se ha complejizado, con un sector destinado a bienes de consumo ligero para el mercado interno y externo, y otro a bienes tecnológicamente complejos preferentemente para el mercado externo (Callicó López, 1994; Lechuga Montenegro, 1994). Las empresas industriales jaliscienses siguen siendo sobre todo micro y pequeñas, a diferencia de Nuevo León, pero esas empresas conviven cada vez más con grandes empresas especialmente de inversión extranjera (Cota Yáñez, 1997; Hernández Aguila y Pozos Ponce, 1997). Las empresas jaliscienses, especialmente las grandes, buscan integrarse cada vez más al mercado internacional a través de la actividad exportadora. Destacan la exportación de bebidas (tequila), zapatos, productos textiles, hules y productos electrónicos, además de la captación turística.

2. JALISCO EN BUSCA DE PROYECTO.

La debilidad de la estrategia de sustitución de importaciones y la crisis de 1982 fueron un primer impacto a la conciencia regional. No obstante, el comportamiento relativamente favorable de la economía jalisciense en el primer periodo del ajuste, previo a la apertura, retrasó la puesta en marcha de un rediseño del estado de Jalisco. A diferencia de otras regiones del país y del mismo gobierno central, los sectores dirigentes de Jalisco no repensaron su estrategia económica en este periodo. La agudeza de los efectos de la apertura, resentidos más en Jalisco que en otras regiones por el tipo de estructura económica, fue otro factor que probablemente impidió el impulso a las actividades de rediseño social y económico. La urgencia era enfrentar el cierre de empresas y la caída de la producción; los cambios económicos que iniciaron en esos años, se dieron más por una reacción primaria y de adaptación ante la crisis que por una actividad reflexiva de las élites locales. Los actores del cambio fueron más bien las empresas enfrentadas ante la fuerza de los hechos de la apertura acelerada.

Diez años después del estallamiento de la crisis, en el contexto del cambio forzado de gobierno regional de 1992 tras el escándalo del drenaje de Guadalajara y en el marco de una situación económica más confortable (ligera recuperación económica y reducción del proceso inflacionario), se iniciaron las actividades contemporáneas de rediseño de Jalisco. De la ausencia de proyectos se ha pasado a las búsquedas de diversa índole. En ellas se han conjuntado tres sectores centrales: los funcionarios públicos, los sectores empresariales regionales más dinámicos y los intelectuales de distintas universidades, todos ellos convencidos de la necesidad de un nuevo proyecto de estado. Otros actores han participado marginalmente en este proceso iniciado en 1992 y que aún no culmina en 1998.

En este breve periodo podemos destacar los siguientes cinco proyectos públicos de una nueva región, de un nuevo Jalisco:

- El Estado del Arte para la Inversión, del Consejo Jalisciense de Inversión.
- Jalisco 2000, proyecto del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM).
- Jalisco a Tiempo, de la Universidad de Guadalajara.
- El Plan Estatal de Desarrollo de Jalisco, 1995-2001, del gobierno de Alberto Cárdenas Jiménez.
- Jalisco a Futuro, proyecto compartido por empresarios y la Universidad de Guadalajara.

Presentaremos, a manera de síntesis, los sectores económicos que deben ser promovidos según los diferentes proyectos:

El *Estado del Arte para la Inversión* fue una iniciativa del Consejo Jalisciense de Inversiones, un fideicomiso formado por empresarios en el primer semestre de 1992 e impulsado por el Grupo de los 10 (entre los principales hombres de negocios de la región), que se planteó como objetivo “coadyuvar en la promoción de Jalisco a nivel internacional a fin de atraer proyectos de inversión” (Expansión, 1994). Lo que debe promoverse según el

“vistazo de los sectores de negocios de Jalisco” de este Consejo son: la agroindustria (Jalisco es el principal productor de alimentos del país y conocido como el “breadbasket” de México; es el único lugar del mundo donde se produce el genuino tequila), el sector del cómputo y de la electrónica (el área metropolitana de Guadalajara produce más del 60% del producto total de cómputo en México), la rama del zapato (Jalisco tiene el segundo lugar en la producción zapatera nacional y la mayor parte de la producción jalisciense se dirige al nicho femenino), joyería (Jalisco es el principal productor y exportador de joyería de oro y plata del país), productos metálicos (el estado tiene el cuarto lugar en la producción metálica y especialmente la producción de autopartes es la más dinámica), farmacéutica (Jalisco es la región farmacéutica más importante después del área metropolitana de la ciudad de México y base para exportaciones hacia Centro y Sudamérica), plásticos (el estado es el principal productor mundial de balones y de pelotas de plástico, y la industria de plástico es la tercera en importancia en Jalisco), servicios (el estado es el principal centro de servicios y el más importante centro de distribución comercial en el Occidente del país), textil y vestido (Jalisco es el segundo productor de vestido y el tercero en textiles en México; el principal productor de acrílico se encuentra en el estado); turismo (la región es la segunda más visitada en el país) (JIB, 1995).

Según el *Plan estratégico para el desarrollo del estado de Jalisco*, preparado por el ITESM a partir del segundo semestre de 1992, ante el proceso de apertura comercial “se vuelve imperativo realizar una evaluación y planeación de nuestros recursos y de nuestro desarrollo futuro” (ITESM, 1994). Este Plan fue preparado en el marco del *Proyecto Jalisco 2000*, puesto en marcha por encargo del Fideicomiso Jalisco (Fidejaj), de la Secretaría de Desarrollo Social, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y el gobierno del estado de Jalisco; en él participaron cerca de 2,000 jaliscienses de las diversas regiones del estado. El Plan propone cinco grandes estrategias: a) Jalisco puente de oriente, es decir, estrechar relaciones con Oriente y California a través de Manzanillo, y crear un corredor industrial y comercial ligado al centro del país. b) Guadalajara, centro industrial de alta tecnología: se trataría de aprovechar la tradición industrial de la ciudad en las áreas metalmeccánica, plástico, cerámica y cómputo, para “participar vigorosamente en tres áreas de alto crecimiento mundial: electrónica y telecomunicaciones, aplicación de la biotecnología en el sector agroalimentario y desarrollo de nuevos materiales” (resinas, cerámicas, nuevas aleaciones). c) Jalisco prestador de servicios de alto valor agregado: moverse a servicios más sofisticados, por ejemplo, fortalecer a Jalisco como centro educativo y tecnológico de Occidente, como uno de los principales destinos turísticos, y como centro comercial y médico-hospitalario de Occidente. d) Jalisco abastecedor de alimentos de México: arraigar la agroindustria en la entidad (frenar el éxodo del campo), fortalecer y consolidar la producción de alimentos. e) Jalisco, economía exportadora: tener una amplia participación en los mercados internacionales (ITESM, 1994). Este Plan propone además modernizar el campo jalisciense (como por ejemplo ampliar la superficie de riego y reorientar la producción hacia especies integradas en cadenas de mayor valor agregado) y fortalecer a los sectores productivos (internacionalizar la industria, promover inversión que complete las cadenas productivas regionales, impulsar un plan de modernización tecnológica).

El *Proyecto Jalisco a Tiempo*, desarrollado por el Centro de Estudios Estratégicos para el Desarrollo de la Universidad de Guadalajara, fue publicado en un primer informe en 1994, en el contexto de las elecciones regionales. Más tarde se publicaría una actualización en 1994 y un segundo informe con doce propuestas para el desarrollo sustentable de Jalisco. El primer informe de Jalisco a Tiempo señala que el “futuro de la participación de Jalisco en el valor de la producción nacional dependerá, en consecuencia, de cómo evolucionan sobre todo los subsectores I (alimentos, bebidas y tabaco), V (química, caucho y plásticos) y VIII (productos metálicos, maquinaria y equipo)”; estos subsectores aportaron 82% del valor agregado en las manufacturas en 1988. En cambio, los sectores que se encuentran en ventaja son textiles, vestido y calzado, imprentas y editoriales, minerales no metálicos y metálicas básicas, las que sólo aportaron el 15% del valor agregado manufacturero en 1988. El mismo primer informe destaca que dada la importancia “que ha venido adquiriendo la industria electrónica como una de las principales actividades exportadoras de Jalisco, resulta altamente prioritario desplegar esfuerzos encaminados a promover su desarrollo. Esta industria posee un gran potencial para convertirse en catalizadora de una nueva fase del proceso de industrialización del estado”, concluyen los investigadores de la Universidad de Guadalajara. Estos destacan también la importancia creciente del turismo en la región y el “saber acumulado de por los empresarios de este sector” después de 30 años de expansión turística; y además señalan que Guadalajara “se ha convertido en una especie de capital regional, donde se concentran buena parte de los negocios nacionales e internacionales del Occidente del país”, por lo que es necesario diversificar la inversión pública y privada en este sector (CEED, 1994). En el segundo informe de *Jalisco a Tiempo*, los investigadores proponen una estrategia detallada y diversificada para detonar el desarrollo rural regional en cinco regiones, dada la importancia agropecuaria del estado. Sugieren además el diseño de una política industrial que apoye “de manera prioritaria a los sectores manufactureros tradicionales (las industrias textil, del vestido, del calzado y mueblera) que estén más integrados a la economía de la entidad”; se trataría de buscar una mayor integración. Los autores señalan que el sector exportador jalisciense se ha desarrollado sobre todo en las industrias no tradicionales de capital extranjero, sobre todo en electrónica, las que “en su mayoría están poco integradas al resto del sector manufacturero de la entidad” (CEED, 1995). Así, en síntesis, *Jalisco a Tiempo* propone una estrategia de integración industrial más centrada en los sectores tradicionales industriales, una estrategia de desarrollo rural regional y de impulso diversificado del turismo, aunque señala, especialmente en su primer informe, la importancia del sector electrónico. Queda pendiente en estas propuestas la integración de los sectores tradicionales y no tradicionales.

El *Plan Estatal de Desarrollo Sustentable 1995-2001*, del nuevo gobierno del PAN, dado a conocer en septiembre de 1995, fue concebido como un “Compromiso entre sociedad y gobierno para el desarrollo sustentable de Jalisco”. Los objetivos estratégicos propuestos fueron once: 1. Generar más riqueza y empleo. 2. Propiciar una distribución más equitativa de la riqueza. 3. Combatir la pobreza de manera prioritaria. 4. Promover la infraestructura como palanca de desarrollo. 5. Apoyar para mantener y acrecentar una relación cercana, cooperativa y eficiente entre los diferentes actores productivos. 6. Desarrollar mecanismos de competencia ante insuficiencias del libre mercado. 7. Fomentar una cultura de consumo responsable. 8. Lograr finanzas sanas, transparentes y participativas.

9. Alentar el desarrollo regional sustentable e integral del Estado, enfatizando a los sectores prioritarios y ciudades medias. 10. Promover la inversión productiva como base para mejorar la calidad de vida de los jaliscienses, aprovechando las potencialidades del Estado. 11. Que Jalisco siga siendo líder nacional en producción de alimentos. Las acciones de cinco secretarías (Promoción Económica, Turismo, Desarrollo Rural, Desarrollo Urbano y de Finanzas) fueron enfocadas a estos objetivos. Las principales propuestas fueron la creación de empleos, la promoción de inversiones y el impulso a los sectores donde Jalisco es líder y donde tiene potencialidades, el desarrollo de las cadenas productivas de estos sectores, la promoción de las exportaciones y de la atracción de turistas, la inversión en infraestructura, la promoción de la desconcentración productiva y el impulso a ciudades medias y a zonas agrícolas. Estas acciones deberían propiciar un desarrollo más equilibrado de las diferentes regiones del Estado y desalentar, según lo consigna en varias ocasiones el Plan, la concentración poblacional y productiva en la zona metropolitana de Guadalajara.

Los sectores estratégicos señalados en ese Plan, donde Jalisco es líder, fueron los siguientes: sector agropecuario (“Jalisco es el principal productor agropecuario de la República”), turismo (“Jalisco cuenta con atractivos naturales y buen clima para turistas retirados y ecoturismo”), artesanías y las ramas industriales del calzado, vestido, hule, química y cómputo; donde Jalisco tiene potencialidades de desarrollo: productos agroalimentarios, silvicultura, minas (“Jalisco cuenta con un gran potencial geológico”), acuacultura, ecoturismo, industria maquiladora, ramas de producción de alta tecnología (“el buen nombre de Jalisco entre las grandes corporaciones internacionales debe no sólo mantenerse sino mejorarse” para aprovechar las oportunidades de transferencia de tecnología y de proveeduría), diseño y comercialización de programas de cómputo, y salud (“Jalisco cuenta con algunas condiciones privilegiadas para convertirse en un Centro Médico Internacional”) (Cárdenas Jiménez, 1995).

En 1997 y 1998, un grupo de empresarios dirigido por Raymundo Gómez Flores se asoció con la Universidad de Guadalajara, de nuevo con el Centro Estratégico de Estudios para el Desarrollo, para plantear un nuevo proyecto *Jalisco a Futuro*, que será publicado próximamente. La iniciativa muestra que las anteriores propuestas fueron consideradas insuficientes y que, a juicio de los promotores, se requería dar un paso más en el rediseño de Jalisco.

Los cinco casos mencionados y brevemente sintetizados (en el caso de los cuatro disponibles) muestran la inquietud de las élites económicas, políticas e intelectuales por repensar la región en el contexto de la crisis de los años ochenta, del fuerte proceso recesivo posterior a la apertura comercial y de las nuevas posibilidades o amenazas para algunos sectores regionales que surgen de la reestructuración productiva nacional. En las propuestas reseñadas surgen algunos acuerdos básicos como la necesidad de impulsar o reimpulsar al sector agropecuario, al turismo, a algunos servicios de alta calidad y la integración de cadenas productivas alrededor sea de las ramas tradicionales (bienes de consumo ligero), sea alrededor de las ramas no tradicionales dinamizadas sobre todo por la inversión extranjera (maquinaria, productos electrónicos y químicos). En algunos de los ejemplos citados, las propuestas permanecen aún en la identificación de un simple listado de sectores y ramas base

de un nuevo proyecto; en otras, se sugieren los sectores integradores preferidos. En estos casos, se muestra una diferencia: ¿cómo impulsar la integración productiva? ¿A través de las ramas tradicionales, fundamentales para el empleo? O ¿a través de las nuevas ramas dinámicas, no tradicionales, especialmente la industria electrónica? Aunque en cualquiera de los casos, la insistencia, el *leitmotiv*, es hacia la integración de las cadenas productivas regionales, varias de ellas inexistentes desde antes de la crisis o desarticuladas por los efectos de la apertura comercial acelerada.

3. JALISCO: LAS REALIDADES DE UN NUEVO PROYECTO.

Aunque todavía no existe la información del comportamiento del PIB regional de los últimos años, puede hacerse una evaluación preliminar de las propuestas que se están efectivamente implementando. Pareciera ser que el dinamismo central se encuentra en el sector exportador de las ramas no tradicionales, en especial de la industria electrónica.

3.1. *El fuerte dinamismo electrónico, exportador y turístico.*

Frente a un sector interno aún deprimido, las exportaciones se han convertido en un motor significativo de la economía regional que ha estado atrayendo inversiones nacionales y extranjeras. El gobierno del Estado ha puesto especial interés en promover las exportaciones y para ello atraer nuevas inversiones. La Secretaría de Promoción Económica (SEPROE) impulsa fuertemente el comercio exterior a través de la detección, diagnóstico, desarrollo y promoción. Para la identificación de empresas exportadoras jaliscienses, a fines de 1997, la SEPROE publicó información de 650 de ellas; además, se formaron once comités técnicos en diferentes sectores (artesanías, muebles, alimentos y bebidas, ganadería, agronegocios, cuero-calzado-marroquinería, productos químicos, textil-confección, materiales para la construcción y turismo). Incluso se encuentra en trámite el registro, marca y logotipo “Exportable Jalisco” para apoyar con certificación a los productos que cumplen con un perfil exportador. (Cárdenas Jiménez, 1997 y 1998).

El dinamismo generado ha sido significativo. Si a nivel nacional las exportaciones aumentaron alrededor del 15%, en 1997, las *exportaciones jaliscienses* duplicaron esa cifra y se incrementaron en 30% y superaron los 6,500 millones de dólares; en 1994, las exportaciones habían llegado a 3,013 millones de dólares.⁷ Con estas cifras, se superaron ampliamente las metas propuestas en el PED que suponían 4,000 millones de dólares para 1997 y 4,750 para el año 2000 (Cárdenas Jiménez, 1995).

Los sectores industriales más exportadores son el electrónico (3,491 millones de dólares, 54% del total de las exportaciones regionales), el maquilador (570 millones de dólares), el de películas y cámaras (436 millones de dólares), el textil y de la confección (263 millones de dólares), el metalmecánico (231 millones de dólares), el tequilero (192 millones de

⁷ Según cifras del organismo empresarial Consejo Nacional de Comercio Exterior de Occidente (CONACEX).

dólares) y el automotriz y de autopartes (143 millones de dólares).⁸ En estos sectores, las empresas extranjeras son las que han generado la mayor parte de las exportaciones.

En este contexto exportador, el Estado de Jalisco captó cantidades importantes de *inversión* durante los años 1995-1997: de 1995 a 1996 se invirtieron en el Estado 850 millones de dólares (406 millones de dólares externos)⁹ y en sólo 1997 la cantidad superó los 700 millones de dólares (80% extranjera), con 70 nuevos proyectos.¹⁰ Estos datos nos señalan que el motor de la inversión ha estado en las empresas extranjeras. Además, de las dificultades de las empresas micro, pequeñas y medianas ya experimentadas con la apertura comercial acelerada y con la crisis financiera de 1995, diversas grandes empresas locales no se han recuperado de la crisis de 1995 ó han sido vendidas a otros inversionistas nacionales. Por ejemplo, del Grupo de los 10 que había impulsado fuertes inversiones en años anteriores y que acariciaba enormes proyectos en áreas tan diversas como el turismo, la banca, el comercio, la industria y la construcción¹¹, sólo Arancia, Farmacias Guadalajara, Dina y Garcicreso pudieron enfrentar más positivamente la nueva situación; las demás empresas tuvieron dificultades reestructuraciones (Canadá, Sidek, World Trade Center) y aun tuvieron que ser vendidas a otros inversionistas.

El 48% de la inversión externa llegó a la rama electrónica durante el periodo 1995-1997.¹² Nuevas grandes empresas se han instalado en Jalisco además de la ya instaladas sobre todo en los años 80 y primera mitad de los 90. Se encuentran en el Estado IBM, HP, Kodak, Phillips (antes Lucent), Siemens, Texas, Xerox, Motorola, NEC, CP Clare, además de las recién instaladas Electronics y Pentex Mexicana; también las ensambladoras SCI, Interelec, Circuits y MTI. Pero el gobierno ha insistido en la atracción de las grandes proveedoras mundiales de las empresas electrónicas; están ya en Jalisco Pantera, Molex, Solectrón, Cherokee, Nat Steel, Jabil.¹³

Si la inversión externa industrial se ha concentrado en grandes empresas, la secretaría de Promoción Económica promovió también la inversión en micro y pequeñas empresas: a través de diferentes programas, el Fondo Estatal de Fomento Industrial (Fojal) apoyó a 1,843 acreditados, con lo que se generaron 2,952 empleos y se protegieron 3,208.¹⁴ En

⁸ Información proporcionada por el CONACEX.

⁹ Alberto Cárdenas Jiménez, *II Informe de Gobierno*, Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco, 1997, p. 47.

¹⁰ Información de la Secretaría de Promoción Económica del Estado de Jalisco (Cf *Público*, 12 de diciembre de 1997, p. 4, Suplemento de Economía). Si se toma en cuenta que la inversión externa directa en todo el país fue cercana a los 10,000 millones de dólares, en 1997, Jalisco habría captado así aproximadamente el 6%. En años recientes, el estado sólo captaba, con datos de la SECOFI, cerca del 2% de las exportaciones nacionales.

¹¹ Este Grupo, a fines de 1993, en el contexto de los “años felices” de la economía de Carlos Salinas y del ingreso al gobierno estatal de Carlos Rivera Aceves, impulsaba o trataba de asociarse con enormes proyectos de inversión regional, como la Marina Vallarta y la Costa Sur, los bancos Cremi, Bancen e Industrial, el World Trade Center, la Plaza Vallarta, el desarrollo Puerta de Hierro, el libramiento carretero y otros proyectos más.

¹² Evidentemente, el gobierno estatal se ha apoyado en la tendencia hacia la especialización electrónica jalisciense: entre 1962 y 1990, se instalaron en Jalisco al menos 27 empresas electrónicas, varias de ellas transnacionales con grandes inversiones (ver la lista proporcionada por Juan José Palacios, 1997).

¹³ Información de la SEPROE (noviembre de 1997).

¹⁴ Información proporcionada por el propio Fojal (Boletín de prensa del 19 de diciembre de 1997).

síntesis, los grandes proyectos de promoción económica regional (tanto de empresas gigantes como de las micro y pequeñas) han pasado, ya no por el Grupo de los 10 y su proyecto Consejo Jalisciense de Inversión u otros fuertes grupos empresariales locales, sino por los inversionistas externos y el gobierno del Estado.

Una de las políticas centrales del nuevo gobierno ha sido, sin duda, crear *empleo*. Uno de los objetivos centrales de la activa promoción económica ha sido generar puestos permanentes de trabajo. Podría decirse incluso que éste es uno de los elementos centrales de su política económica y social. El resultado, según los datos del IMSS, ha sido una dinámica de empleo significativa: si en 1995 se perdieron 37,239 empleos permanentes, en 1996 se crearon 49,896 y en 1997, otros 123,052. Sólo con los nuevos proyectos de inversión de 1997, impulsados por el CEPE, se generaron 30,000 empleos (Cárdenas Jiménez, 1998). También el empleo maquilador aumentó notablemente: entre octubre de 1996 y octubre de 1997, los nuevos empleos en este sector se incrementaron en 31.3% y pasaron de 13,640 a 17,912 (a nivel nacional, el aumento fue de 17.2%). Según datos de INEGI, Jalisco es uno de los estados donde el empleo maquilador ha aumentado más rápidamente¹⁵

En lo que respecta a las finanzas públicas, uno de los principales problemas que tuvo que enfrentar inmediatamente el gobierno de Alberto Cárdenas fue el pago de la *deuda pública* contratada por los gobiernos anteriores. En 1995, 14.4% del presupuesto (con recursos estatales) tuvo que ser destinado al servicio de la misma; con las renegociaciones llevadas a cabo con el sector bancario y con el gobierno federal, este porcentaje se redujo a 4.8% en 1996 y a 4.5% en 1997 (Secretaría de Finanzas, 1997). Con los recursos liberados, el nuevo gobierno ha tratado de descentralizar el gasto público y la inversión pública.

Nos encontramos, *en síntesis*, con un fuerte dinamismo exportador, con atracción de nuevas inversiones sobre todo externas, con una notable creación de empleos, con los resultados positivos de la renegociación de la deuda pública estatal y con los esfuerzos para descentralizar el gasto municipal y la inversión estatal.

3.2 Las inercias estructurales y las contradicciones.

Sin embargo, inercias estructurales importantes subsisten y relativizan o frenan el alcance de lo señalado anteriormente o incluso generarn contratendencias que dificultan el logro de los objetivos centrales propuestos en la política económica regional. Un problema clave en la dinámica exportadora jalisciense, es que *las ramas más exportadoras están poco integradas a la economía local*, como lo muestra la Matriz de Insumo-Producto de Jalisco para el caso de la industria electrónica y de la industria de autopartes.¹⁶ Ya es conocida la tendencia de las empresas maquiladoras, responsables de poco más del 12% de las exportaciones estatales, a integrar una bajísimo porcentaje de insumos locales.¹⁷

¹⁵ Información de INEGI, Cf. *Público*, 20 de diciembre de 1997, p.4, Suplemento de Economía.

¹⁶ De 26 ramas seleccionadas por el Centro de Estudios Estratégicos para el Desarrollo (CEED, UdeG), la electrónica es de las que tienen un multiplicador más bajo, es decir, cuentan con una capacidad de arrastre limitada (Cf. CEED, 1996) no obstante que desde 1987 se han promovido empresas proveedoras locales.

¹⁷ Para Jalisco, véase Juan José Palacios Lara, Op. Cit., pp. 59-62.

Además, en las mismas ramas exportadoras y en el total de la industria estatal las ventas externas están concentradas en una pequeña cantidad de empresas.¹⁸ ¿Cómo evitar que la dinámica industrial exportadora se convierta en una especie de enclave desarticulado del resto? Para contrarrestar esta situación, inició sus trabajos la Cadena Productiva de la Electrónica (CADELEC) con la participación de la CANIETI, la ONU y el gobierno del Estado. La dirección parece correcta para tratar de completar las cadenas productivas, pero sobresale la débil inversión del gobierno estatal en esta estratégica tarea: sólo 2.1% de los incentivos canalizados por el Consejo Estatal de Promoción Económica, para el periodo 1997-2000 (poco más de un millón de pesos para la relocalización de Productores y Fortalecimiento de las Cadenas Productivas). ¿Cómo incorporar a las micro, pequeñas y medianas empresas? ¿Cómo incorporar la investigación universitaria? ¿Cómo asegurar la transferencia de tecnología y evitar así permanecer en un proyecto de enclave industrial? ¿Qué se negocia en este sentido con las empresas ya instaladas y con las nuevas que están llegando?

Además, el impulso central a la rama electrónica ha implicado que el dinamismo económico sigue siendo muy desigual. Se trata de una poderosa contratendencia. Se han dejado de lado ramas más integradas (con más capacidad de arrastre regional). Además, los éxitos en atraer inversión, sobre todo en el sector electrónico, probablemente estén agudizando los problemas de la ordenación territorial: la inversión y el empleo se concentran de nuevo en la zona metropolitana de Guadalajara. Existen factores históricos y estructurales que actúan como inercias poderosas¹⁹. De la inversión privada de 1995 y 1997, el 82.3% se ejerció en los seis municipios de la región Centro (área metropolitana de la ciudad de Guadalajara, más El Salto y Tlajomulco de Zúñiga).²⁰ Además, el número de turistas que visitaron Jalisco, aumentó en 1997 en 6%, lo que benefició sobre todo a la región de Puerto Vallarta, convertida en una fuerte aspiradora de inversión, turismo y empleo. Un dato aportado por el mismo gobierno estatal es impresionante: de los empleos generados por incentivos en 1997, poco menos de 30,000 fueron para Guadalajara y sus áreas metropolitana y conurbada; apenas cerca de 4,000 en el resto del Estado (Cárdenas Jiménez, 1998).

Esto favorece el *centralismo en la inversión y en la creación de empleos*, a diferencia de los objetivos de la política financiera enfocada hacia los municipios. Lo que una política promueve (descentralización), la otra lo contrarresta o francamente lo diluye. Se complicarán muy probablemente aún más los problemas señalados en el Plan Estatal de Desarrollo: concentración de la población en una zona (zonas metropolitana y conurbada

¹⁸ En 1996, Jalisco contaba ya con 699 empresas consideradas exportadoras, 69 de ellas maquiladoras; se calculaban cerca de 750 exportadoras para 1997 (Cf. Alberto Cárdenas Jiménez, Op. Cit., pp.47-48). Sin embargo, una sola empresa de inversión extranjera, IBM, exportó en 1997 el 38.4% del total estatal y el 71.6% del total estatal de la rama electrónica. Esta concentración no es un fenómeno nuevo: en 1982, 50 empresas colocaban el 63.3% de las exportaciones jaliscienses y en 1988, ya el 87.7% (Cf Arroyo Alejandro y León León, 1996) .

¹⁹ Cf. la concentración de empresas industriales, de industrias extranjeras y de maquiladoras en el área metropolitana de Guadalajara, en Palacios Lara, 1997.

²⁰ Información proporcionada por la Secretaría de Promoción Económica. Cf. *Público*, 24 de noviembre de 1997, pp.4-5.

de Guadalajara) con enormes problemas de agua y otros problemas ecológicos. ¿Qué se ha previsto al respecto? ¿Cuáles son los efectos ecológicos de las nuevas inversiones? ¿Cómo contrarrestarlos? ¿Existe en este sentido una fuerte y dinámica política, junto con los empresarios involucrados y con los ciudadanos? ¿Qué políticas se están llevando a cabo en cuanto al gasto municipal?

Tenemos así las regiones clásicas privilegiadas por la inversión y el empleo, y las regiones que arrastran el atraso y la falta de oportunidades. Ciertamente entre los dos extremos señalados están otras regiones intermedias: por ejemplo, la Región Costa Sur (Ciudad Guzmán) recibió el 4.87% de la inversión indicada, la Región Altos Sur (Tepatlán), el 2.57% y la de la Ciénega (Ocotlán), el 1.5%. Por otra parte, el gobierno del Estado promueve, para favorecer un desarrollo más equilibrado, cinco nuevos parques industriales para 1988 para 228 empresas, adicionales a los cuatro existentes en El Salto (dos) y en Zapopan (dos): Ciudad Guzmán (agroindustria y transformación), Arandas (agroindustria y transformación), Zapotlanejo (confección), San Miguel El Alto (confección) y Villa Hidalgo (confección)²¹. No obstante, en el contexto actual y con la dirección central de la promoción económica actual, la aspiradora del área metropolitana seguirá atrayendo campesinos y pobladores de pequeñas y medianas ciudades del Estado.

En suma, el gobierno del Estado de Jalisco ha propuesto un compromiso para un desarrollo sustentable regional, centrado en la atracción de la inversión, en la creación de empleos y en la promoción de las exportaciones. En los primeros tres años de gobierno, a la mitad del camino del periodo del Ing. Alberto Cárdenas Jiménez destaca que la dinámica efectivamente puesta en marcha ha generado contratendencias a la búsqueda de la concentración de recursos en la zona metropolitana de Guadalajara.

4. CONCLUSIONES.

El ajuste mexicano se ha prolongado ya casi por dos décadas y ha incluido un fuerte contenido recesivo. La economía mexicana, después, de los más de tres lustros de reestructuración se dirige hacia el sector exportador manufacturero, pero sin resolver el viejo problema de la restricción externa. El impacto de estas políticas, de la apertura comercial, fue notable en Jalisco especialmente a partir de 1985. La recesión y los cierres de empresas llevaron a mediano plazo a las élites económicas, políticas e intelectuales a generar diversos proyectos de región. Jalisco está a la búsqueda de un proyecto de región más consistente. Los proyectos elaborados y su ejecución no han sido suficientes, como lo muestran las inercias y las contradicciones a las que se encuentra sometida la nueva estrategia exportadora de Jalisco, aunque el camino reflexivo ya se inició y requiere ser reforzado.

²¹ Información del Consejo Estatal de Promoción Económica, *Público*, 11 de noviembre de 1997, p. 3, Suplemento Economía).

BIBLIOGRAFIA BASICA.

- ARROYO, A. (1997), "Economía mexicana en 1996: ¿una nueva etapa postcrisis?" en E. Valencia Lomelí (Coord.), *A dos años: la política social de Ernesto Zedillo*, Guadalajara, Red Observatorio Social, págs. 59-94.
- ARROYO ALEJANDRE, J. Y LEÓN LEÓN, J. (1996), "Posibles impactos regionales de la liberalización del comercio" en Humberto González Chávez y Jesús Arroyo Alejandro (Coords.), *Globalización y regionalización. El occidente de México*, Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1996, p. 83
- ASPE, P. (1993), *El camino mexicano de la transformación económica*, México, Ed. FCE.
- CALLICO LOPEZ, J. (1994), *Empresas y empresarios en el desarrollo jalisciense. Jalisco A Tiempo*, Guadalajara, Centro de Estudios Estratégicos para el Desarrollo-Universidad de Guadalajara.
- CALVA, J.L. (1996), "Perspectivas económicas para 1997" en *Carta Económica Regional*, No. 51, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, noviembre-diciembre 1996.
- CARDENAS JIMENEZ, A. (1995), *Compromiso entre sociedad y gobierno para el desarrollo sustentable de Jalisco. Plan estatal de desarrollo Jalisco 1995-2001*, Guadalajara, Comité de Planeación para el Desarrollo.
- CÁRDENAS JIMÉNEZ, A. (1997) *II Informe de Gobierno*, Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco.
- CÁRDENAS JIMÉNEZ, A. (1998), *III Informe de Gobierno*, Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco.
- CENTRO DE ESTUDIOS ESTRATEGICOS PARA EL DESARROLLO (CEED) (1994), *Jalisco a Tiempo*, Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- CENTRO DE ESTUDIOS ESTRATEGICOS PARA EL DESARROLLO (CEED) (1995), *Jalisco a Tiempo, Segundo informe sobre problemas de desarrollo y alternativas públicas*, Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- CENTRO DE ESTUDIOS ESTRATEGICOS PARA EL DESARROLLO (CEED) (1996), *Matriz insumo-producto de Jalisco*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- COTA YAÑEZ, M. del R., "Las pequeñas y medianas empresas manufactureras jaliscienses ante la apertura comercial", en J. Arroyo Alejandro y de León Arias, *La internacionalización de la economía jalisciense*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara-UCLA Program on Mexico-Juan Pablos Editor, págs. 83-115.
- DORNBUSCH, R. (1988), "México, estabilización, deuda y crecimiento" en el *Trimestre Económico*, Vol. LV (4), No. 220, México, octubre-diciembre, páginas 879-937.
- EXPANSION, "De regulador a promotor" en *Expansión*, Vol. XXVI, No. 651, 91-92.
- FMI (1987), *Theoretical Aspects of the Design of Fund-Supported Adjustment Programs*, Occasional Paper 55, Washington, FMI.
- GARZA MALO, DE LA, M. (1994), "El problema de integración y eslabonamientos de la industria mexicana" en A. Argüelles y J. A. Gómez Mandujano, *La competitividad de la industria mexicana frente a la concurrencia internacional*, México, FCE-Nacional Financiera, págs. 145-167.
- JALISCO INVESTMENT BOARD (JIB), (1995), *Doing Business in Jalisco, Mexico. The state of the art for investment*, Guadalajara, Secretaría de Desarrollo Económico-

- JIB.
- INEGI (1996), *Sistema de Cuentas Nacionales de México, Producto interno bruto por entidad federativa 1993*, Aguascalientes, INEGI.
- INEGI-CEPAL (1993), *Magnitud y evolución de la pobreza en México (1984-1992). Informe metodológico*, México, INEGI-CEPAL.
- INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MONTERREY, CAMPUS GUADALAJARA (ITESM) (1994), *Plan estratégico para el desarrollo del estado de Jalisco*, Guadalajara, ITESM-FIDEJAL-Bancapromex.
- MENDOZA G., M.A.(1997), “Modelo de desagregación del PIB por entidad federativa, 1970-1995” en E. Dussel Peters, M. Piore y C. Ruiz Durán, *Pensar globalmente y actuar regionalmente. Hacia un nuevo paradigma industrial para el siglo XXI*, México, UNAM-Fundación Friederich Ebert-Editorial Jus, págs. 465-527.
- OCDE (1992), *Estudios Económicos de la OCDE: México*, París, OCDE.
- PALACIOS, J. J. (1997), *Industrialización y desarrollo regional en Jalisco*, Guadalajara: Universidad de Guadalajara,
- PEREZ PARTIDA, H. R. (1994), “Perspectivas del desarrollo de la industria manufacturera en el estado de Jalisco, ante el Tratado de Libre Comercio” en A. Argüelles y J. A. Gómez Mandujano, *La competitividad de la industria mexicana frente a la concurrencia internacional*, México, FCE-Nacional Financiera, págs. 279-293.
- SECRETARIA DE FINANZAS (1997), *Tres años de finanzas públicas*, Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco, 1997.
- TORRES MONTES DE OCA, A. (1997), “Reinserción de Jalisco a la economía internacional: cambios en su sector externo, 1980-1994” en J. Arroyo Alejandro y de León Arias, *La internacionalización de la economía jalisciense*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara-UCLA Program on Mexico-Juan Pablos Editor, págs. 17-81.
- SECRETARIA DE COMERCIO Y FOMENTO INDUSTRIAL (SECOFI) (1996), *Programa de política industrial y comercio exterior*, México, SECOFI.
- VALENCIA LOMELI, E (1995), “Políticas de ajuste y reestructuración de la deuda externa” en Varios, *Deuda externa y alternativas*, México, Co-edición de Convergencia de Organismo Civiles por la Democracia y otros.
- VALENCIA LOMELI, E. (1996A), *Deux ajustements, deux trajectoires: les Politiques d'Ajustement de la Corée du Sud et du Mexique (1979-1992)*, Tesis, Universidad de París VII, París.
- VALENCIA LOMELI, E. (1996B), “El salario como factor de competitividad y de control inflacionario” en E. Valencia Lomelí (Coord.), *¿Devaluación de la política social?*, Guadalajara, Red Observatorio Social, págs. 31-54
- VALENCIA LOMELI, E. (1997), “Ganadores y perdedores: ¿una sola alternativa? (Corea del Sur y México 1962-1995)” en *Espiral*, Vol. III, mayo-agosto, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, págs. 73-98.
- VALENCIA LOMELI, E. y WINDER, D. (Coords.) (1997), *El desarrollo una tarea en común*, Guadalajara, Instituto Synergos-IDEA-Red Observatorio Social.